

La linterna mágica

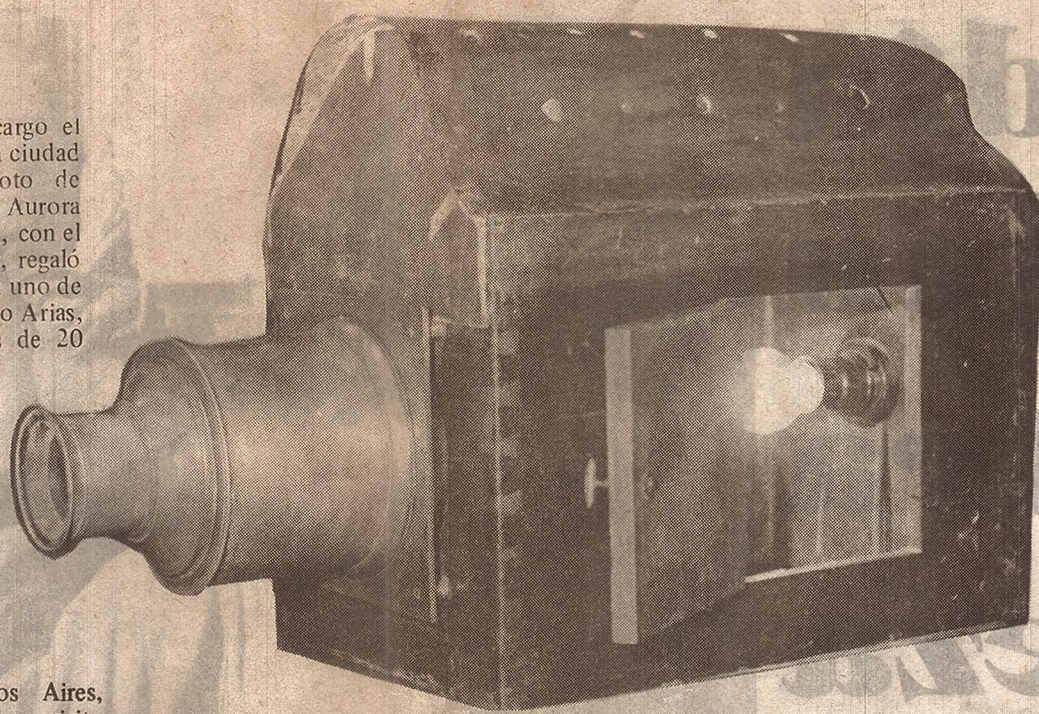
que perteneció a Balloffet exhibirá el Museo San Martín

Una vieja linterna mágica, con más de 120 años de antigüedad, es la última adquisición del Museo Histórico General San Martín, donada por el escritor mendocino Abelardo Arias. Pese a su remoto origen, este aparato, que fue el antecesor de la cá-

mara cinematográfica, se encuentra en perfecto estado de conservación, ya que fue usado en pocas ocasiones en el pasado.

Fue adquirida en Francia en la década de 1860 por el ingeniero Julio Balloffet, figura muy recordada en Mendoza pues fue

quien tuvo a su cargo el nuevo trazado de la ciudad luego del terremoto de 1861. Su esposa, Aurora Suárez de Balloffet, con el correr de los años, regaló la linterna mágica a uno de sus nietos, Abelardo Arias, radicado hace más de 20



años en Buenos Aires, quien en su última visita decidió donarla al museo.

El museo, que es custodiado por la Asociación de Damas Pro Glorias Mendocinas, ha previsto presentar esta valiosa pieza al público en los primeros días de mayo, oportunidad en que se dejará inaugurada la reforma realizada según nuevas normas de museología en sus instalaciones, tanto en la planta alta como en la baja que totalizan 18 salones. Justamente en esta última, se ha destinado una sala completa a la linterna mágica. Allí se ubicará mobiliario de época, principalmente sillas y mesas, de tal forma de que el público pueda asistir a las proyecciones. En el mismo lugar funcionará una cafetería, al igual que en los más famosos museos del mundo. Será entonces una sala de proyección, destinada principalmente a los escolares, quienes tendrán oportunidad de ver funcionar a este antiguo aparato y observar la centena de placas, de la misma época, que fueron donadas junto con la linterna.

En cuanto a la donación en sí, cabe señalar que se concretó en oportunidad de la visita efectuada a Mendoza en febrero por el escritor. Al visitar el museo y dialogar con su presidenta, señora Milka Vicchi de Reborado Correas, Abelardo Arias expresó su deseo de donar la linterna mágica en memoria de su madre, a fin de que permanezca en la provincia. Por otra parte, cabe señalar que el museo posee también un cuadro del ingeniero Balloffet, así como los tradicionales instrumentos de trabajo de su profesión, que fueron utilizados para realizar el trazado de nuestra ciudad. Todos estos materiales fueron donados por la señora Alejandrina Gallegos de Balloffet.

Lámpara mágica
En su recordado libro "Alamos talados", Abelardo Arias dedica varias páginas a esta linterna

mágica que ahora posee el museo. La historia de este aparato está indudablemente ligada a la historia familiar.

"El libro trata sobre uno de los veranos que pasamos sesenta años atrás, en la vieja casona de San Rafael. En la obra, yo estoy representada por el personaje que Abelardo llama María Inés. Sin lugar a dudas, el capítulo que se refiere al día en que comenzamos a usar la linterna mágica, guarda hermosos recuerdos para todos nosotros. Más aún, ese aparato francés, a partir de ese tiempo, formó parte de nuestros mejores momentos durante varios veranos", señaló la señora María Florencia Arias de Sobre-Casas, hermana del escritor.

"La familia iba todos los veranos, desde diciembre hasta marzo, a la gran casona que mis abuelos po-

gratos recuerdos de esa hermosa época". La linterna mágica permaneció en San Rafael, luego fue traída a nuestra ciudad y finalmente, cuando el escritor se trasladó a Buenos Aires, la llevó consigo por ser un regalo que le había dado su abuela. Allí permaneció, celosamente guardada durante muchos años, hasta hace pocos días. "De las proyecciones no sólo participaba la familia, sino también algunos vecinos. Para todos constituía una novedad y nunca nos cansábamos de estas funciones. No era para menos, ya que este aparato fue uno de los primeros introducidos a la provincia". Posteriormente la señora de Sobre-Casas recordó a su abuelo, el ingeniero Balloffet. "El vino a la Argentina pues los padres le habían ofrecido el viaje como regalo al recibirse.

"Realmente nos apasionábamos a la espera de las nuevas obras que nos presentaba. El limpiaba los

vidrios donde se encontraban los dibujos ya vistos, y hacía otros nuevos y así, a través de varias placas, contaba una historia. Claro que las que él hacía eran en blanco y negro, y no como las francesas, que ofrecían un brillante colorido. En la actualidad aún poseo "El pájaro azul", de Maeterling y me trae muy

que la linterna mágica adquirida por el ingeniero Balloffet en Francia, fue llevada a la casa de San Rafael. "Recuerdo que la primera función que ofreció mi hermano constituyó una agradable novedad para todos. La familia se quedó encantada y Abelardo se apasionó con la linterna. Tal entusiasmo había creado que en los siguientes veraneos esperábamos ilusionados el momento en que podríamos usarla nuevamente. Una vez que nos conocíamos a la perfección todas las placas, Abelardo comenzó a crear las suyas, ocupándose del dibujo y del argumento. Entre las realizadas por él, recuerdo especialmente "Terror en la tierra", que trataba sobre un terremoto.

que la linterna mágica adquirida por el ingeniero Balloffet en Francia, fue llevada a la casa de San Rafael. "Recuerdo que la primera función que ofreció mi hermano constituyó una agradable novedad para todos. La familia se quedó encantada y Abelardo se apasionó con la linterna. Tal entusiasmo había creado que en los siguientes veraneos esperábamos ilusionados el momento en que podríamos usarla nuevamente. Una vez que nos conocíamos a la perfección todas las placas, Abelardo comenzó a crear las suyas, ocupándose del dibujo y del argumento. Entre las realizadas por él, recuerdo especialmente "Terror en la tierra", que trataba sobre un terremoto.

que la linterna mágica adquirida por el ingeniero Balloffet en Francia, fue llevada a la casa de San Rafael. "Recuerdo que la primera función que ofreció mi hermano constituyó una agradable novedad para todos. La familia se quedó encantada y Abelardo se apasionó con la linterna. Tal entusiasmo había creado que en los siguientes veraneos esperábamos ilusionados el momento en que podríamos usarla nuevamente. Una vez que nos conocíamos a la perfección todas las placas, Abelardo comenzó a crear las suyas, ocupándose del dibujo y del argumento. Entre las realizadas por él, recuerdo especialmente "Terror en la tierra", que trataba sobre un terremoto.



María Florencia Arias, nieta del ingeniero Balloffet, muestra una de las placas que se proyectarán al público en poco tiempo más.

señan en San Rafael. Era ya una tradición. La casa había sido realizada por mi abuelo, al igual que el fortín Aurora, levantado para proteger a la ciudad de un posible ataque de los indios, que afortunadamente nunca se produjo pues llegaron sólo hasta 25 de Mayo". Más adelante explicó

que la linterna mágica adquirida por el ingeniero Balloffet en Francia, fue llevada a la casa de San Rafael. "Recuerdo que la primera función que ofreció mi hermano constituyó una agradable novedad para todos. La familia se quedó encantada y Abelardo se apasionó con la linterna. Tal entusiasmo había creado que en los siguientes veraneos esperábamos ilusionados el momento en que podríamos usarla nuevamente. Una vez que nos conocíamos a la perfección todas las placas, Abelardo comenzó a crear las suyas, ocupándose del dibujo y del argumento. Entre las realizadas por él, recuerdo especialmente "Terror en la tierra", que trataba sobre un terremoto.

Llegó con otros compañeros, como el ingeniero Bravat, quien anticipó el terremoto de 1861 y que finalmente murió en él. Una vez, que lanzaron al aire un globo aerostático, fueron a buscarlo a una finca de Guaymallén y allí conoció a quien sería su esposa. Luego de conocerla y de enamorarse de esta tierra

Un poco de historia

Las denominadas "sombras chinas" se comenzaron a difundir en Europa en el siglo XVIII. Basadas en el sistema de siluetas recortadas en cartón, que eran proyectadas sobre un fondo iluminado, servían para componer farsas dramáticas o cómicas. Pero este "arte de las sombras" no llegó nunca a ser un espectáculo popular, lo que sí logró la linterna mágica.

Los arqueólogos han aludido en diversos trabajos a un aparato de este tipo que fue hallado en Herculano. Si esto puede llegar a resultar fantástico, en cambio está comprobado que en 1267 el monje inglés Roger Bacon enunció en una de sus obras el principio de la linterna mágica.

En Italia se habló de una "cámara lúcida" inventada por Leone Battista Alberti, artista florentino del siglo XV. Y en el 1500 Leonardo Da Vinci estudió las propiedades del rayo luminoso al atravesar un medio oscuro, con lo que ofreció una base científica. En 1589, en Nápoles, el físico Gian Battista della Porta dotó a la cámara de una lente biconvexa; describió el aparato como "una caja cerrada, con un agujerito provisto de una lente, a través de la cual penetran, ampliándose, los rayos reflejados por los objetos externos, cuya imagen aparece sobre una pantalla colocada a cierta distancia". A su vez, el jesuita alemán Atanasio Kircher se refirió en una de sus obras, de 1645, a la construcción detallada de la máquina proyectora, a la que denominó "aparato mágico y taumatúrgico". Uno de ellos se encuentra actualmente en el Colegio Romano.

Sin embargo, los sabios de la época no tardaron en oponerse a la linterna mágica. Uno de ellos, el profesor Nollet, señaló en 1764: "Es uno de esos instrumentos a los que una celebridad demasiado grande hace parecer ridículo a los ojos de mucha gente. Se le pasea por las calles, se divierte con él a los chiquillos y a las personas mayores del pueblo".

Como espectáculo

A fin del siglo XVIII se comenzaron a organizar espectáculos públicos en base a la linterna mágica. El más famoso de todos fue el "fantascopio", que se ofreció en París en los días de la revolución. Su creador fue Etienne Robertson. La prensa parisina calificó a este aparato como "un espectáculo sensacional". Y la tradición asegura que Napoleón Bonaparte era uno de sus asiduos concurrentes.

El fantoscopio proyectaba formas y figuras variadas sobre una pantalla transparente (casi siempre fantasmagóricas) y la acción era complementada con ruidos, música y efectos sonoros.

Este aparato ha sido considerado como la aplicación más espectacular de la linterna mágica. G.M. Coissac, en su "Historia del cinematógrafo" relató una de estas funciones de la siguiente manera: "...En la lejanía aparece un punto luminoso, una figura muy pequeña al principio se va aproximando a pasos lentos y agrandándose a cada paso. Pronto el fantasma, ya de una talla enorme, avanza sobre el público, parece que va a tocarlo y en el preciso instante en que los espectadores van a lanzar un grito de horror, el terrible fantasma desaparece".

mendocina, se radicó definitivamente en el país. Después del terremoto, le encargaron el trazado de la nueva ciudad. Recuerdo que muchos decían que las calles que dispuso eran muy anchas... y sin embargo ahora nos parecen estrechas. El supo avizorar el futuro de esta gran ciudad. Distribuidos en distintos puntos del país, aún existen descendientes de él; los Balloffet Gallegos, Layera Balloffet y nosotros, Arias Balloffet".

En el Museo

Hace pocos días que la linterna mágica arribó al museo. Al ser extraída del arcón que la contiene, llamó la atención el perfecto estado de mantenimiento que posee, máxime si se tiene en cuenta que fue adquirida hace más de 120 años.

Se trata de una caja de madera lustrada, de aproximadamente 50 cm., de largo, que en uno de sus extremos posee el portaplacas (con la lente), de unos 20 cm., de extensión.

En su interior, al que se accede por una abertura lateral se ubica la lámpara eléctrica que ofrece la luz necesaria para la proyección. Pese a su simplicidad constituye un valioso antecedente de nuestro actual sistema cinematográfico.

Las placas merecen un párrafo aparte. Los dibujos se encuentran realizados en un grueso vidrio circular, inserto dentro de un listón de madera lustrada. Pese al tiempo, los trabajos mantienen intactos los brillantes colores originales. Los temas son variados, predominando los paisajes. Una próspera granja, una vista de rocas volcánicas, un dragón marino, diversos paisajes europeos, son algunos de ellos. Se calcula que hay un centenar de estas placas.

Mientras la sala donde se ubicará es acondicionada, la pieza es celosamente custodiada por las autoridades del museo, en espera del momento en que podrá ser ofrecida al público mendocino, dentro de pocas semanas.

En "Alamos talados"

... Debajo del paño de hule, cubierta de polvo, apareció una caja grande de madera lustrada; en una de sus caras tenía empotrado un grueso tubo de bronce que sostenía una lente. En un costado del cajón se apilaban estuches de cuero; lleno de curiosidad abrí uno de ellos: sobre el fondo de terciopelo verde desvaído vi unas lucientes placas de proyección. Me sentí decepcionado por el simple hallazgo que, sin embargo, tanto había de influir sobre mi vida de aquel verano".

Este fragmento corresponde al libro "Alamos talados", del mendocino Abelardo Arias. Es una de las partes de la obra, en que se refiere a la linterna mágica que poseía la familia en San Rafael. El escritor recuerda que se encontraba en la despensa, protegida por un arcón de álamo blanco. Su curiosidad infantil hizo que abriera el candado que poseía, para finalmente descubrir el extraño aparato que contenía.

Primera función

En otro de los capítulos, el autor recuerda la primera función ofrecida con la linterna mágica: "Cuando llegó la noche (...) la linterna que trajo de Francia el abuelo en uno de sus viajes, en los que la abuela quedó en su tierra cuidando a los hijos, la vieja linterna guardada tantos años en su arcón, de nuevo había de ser mágica para mí.

"Después de la comida, rezamos con prisa, se decía que mi madre estaba contagiada por nuestro entusiasmo. Cubriendo el vano de la puerta de mi dormitorio habíamos colocado una sábana de hilo, que servía de pantalla de proyección. Sillas y sillones, dispuestos como en un patio de plateas, ocupaban gran parte de la galería. Colgaba de la pared principal un mapa al revés, sobre la tela blanca, en temblona letra de imprenta podía leerse el pomposo anuncio de la función cinematográfica, cuyo programa rezaba así: "Primera parte: Himno Nacional, al piano por la señora Elvira Thevenet de Aguirre. Segunda parte: proyección. 1) Fábulas de Lafontaine. 2) La tragedia de Romeo y Julieta, por W. Shakespeare".

"(...) Descansaba la máquina, con su gran proyector de bronce y cristal, sobre la mesa de la galería (...) A los costados, apiladas en riguroso orden, estaban las placas relucientes que había escogido, asesorado por tía Elvira. (...) Largos aplausos llenaron la galería. Mecánicamente encendí la lámpara de la linterna mágica, mientras la Chischica, trepándose en una escalera de tijera, apagaba la luz principal. Un círculo luminoso brilló sobre la sábana (...) Tía Elvira vino a sentarse junto a la máquina, de acuerdo a su misión de traducir del francés, las leyendas de las placas. Desfilaron en coloridos dibujos, tres fábulas de Lafontaine".

"Luego se pasaron las placas de "Romeo y Julieta" una de las cuales mostraba a un joven paje que usaba un jubón abullonado y que extendía con languidez sus manos hacia un balcón en cuya balaustrada se encontraba una delgada mujer, con largas trenzas rubias sobre el vestido color rosa pálido". Posteriormente, el escritor continúa con la trama de la obra, relatando lo vivido por él y su familia en ese verano pasado en la vieja casona familiar.